

# **LA MAGIA DE LAS LUCIÉRNAGAS**

el poder del cariño

A la princesa del reino de las luciérnagas,  
a donde un día llegué por casualidad.

**1. TU VOZ SUENA  
RECORDANDO...  
(Desde Garrucha)**

¡Ay! No me eches tú de menos,  
que me escuece el corazón  
al oír tu dulce voz  
queriendo avanzar el tiempo.

¡Ay! No me eches tú de menos,  
que, en tus ojos reflejado,  
seguiré siempre a tu lado  
aunque me haya ido muy lejos.

¡Ay! No me eches tú de menos,  
que no quiero verte llorar.  
Lléname de felicidad  
compartiendo mis recuerdos.

Que tus lágrimas no nublen  
mi figura de tus ojos.  
Que no se cubra tu rostro  
de angelical pesadumbre.

Que no se amargue tu cara  
creyendo que te he olvidado,  
pues mi ser enamorado  
nunca olvidará tu alma.

¡Ay! No me eches tú de menos,  
no vaya a ser que te creas  
que entre las grises palmeras  
tu niño solo se ha muerto.

No me digas que me añoras  
pues me haces sentir culpable  
por, malvado, abandonarte  
en Madrid, vacía y sola.

¡Ay! No me echas tú de menos,  
que ya quiero regresar  
y ya volver a llenar  
tus dos labios de recuerdos.

¡Ay! No me echas tú de menos,  
que me haces decir blasfemias  
por entregarte mi ausencia  
en vez de cumplir tus sueños.

Échame de menos solo  
cuando deje de quererte  
y entre lágrimas recuerdes  
lo que vieron nuestros ojos.

¡Ay! No me echas tú de menos,  
que, en tus ojos reflejado,  
seguiré siempre a tu lado  
aunque me haya ido muy lejos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche  
escribir por ejemplo...  
Pablo Neruda

Puedo escribir tu nombre con la arena,  
Puedo esperar tus ojos en las olas,  
Puedo llenar tu ausencia en caracolas  
o creer que eres tú aquella sirena.

Pero el mar de soledad triste me llena  
y no llena tu ausencia en caracolas  
y no me trae tus ojos en sus olas  
enterrándome triste con su arena.

De sal tengo cubiertos los pulmones,  
De sol la sangre tengo acorralada  
y mis recuerdos son fieros tiburones.

Sólo podrá reírse mi mirada  
cuando se vean nuestros dulces corazones  
unidos otra vez sin decir nada.

En medio de las olas estruendosas,  
En medio de la playa y de su arena,  
En medio de gaviotas pesarosas  
tu voz suena.

En medio de las gotas pegajosas,  
En medio del dolor y de mi pena,  
En medio de mis lágrimas miedosas  
tu voz suena.

Tu voz suena iluminando  
este lánguido momento.  
Tu voz suena recordando  
el amor que por ti siento.

Cuando el mar resucita de contento  
y el sol pinta te quiero en la arena,  
Cuando de mí he apartado ya la pena,  
tu voz suena.

Y al regresar las olas estruendosas,  
Cuando el viento en lágrimas me deja,  
Al volver las gaviotas pesarosas  
tu voz se aleja.

Tu distanciada voz me desconcierta:  
En vez de darme vida me da muerte,  
Pues en mi corazón triste despierta  
las ganas de volver a verte.

Por eso me dan ganas de rogarte  
que no me llames nunca desde lejos,  
pues no quiero tener que imaginarte  
del mar entre tristísimos reflejos.

Por eso me dan ganas de encontrarte,  
Por eso me dan ganas de soñar,  
Por eso me dan ganas de besarte  
y nunca despertar.

Y en medio de las olas estruendosas,  
En medio del dolor y de mi pena,  
En medio de mis lágrimas miedosas  
tu voz suena,  
tu voz suena,  
tu voz suena recordando  
el amor que por ti siento.

Y cuando el mar revive de contento  
y tu rostro en las olas se refleja,  
cuanto mayor amor por ti yo siento,  
tu voz se aleja,  
tu voz se aleja,  
tu voz se aleja dejando  
mi corazón triste y muerto.



¡Que sí!  
Que el mar es muy bonito,  
que su brisa es muy suave,  
que las olas son hermosas.

¡Que sí!  
Que las estrellas me acompañan,  
que tengo tus recuerdos  
Que tú nunca me olvidas.

¡Que sí!  
Que me vas a querer siempre.

Pero te necesito ahora  
y tú no estás.

La arena es embustera,  
La arena es engañosa:  
se me clava en los pies  
camuflada en lentas rocas.

Me abrasa la garganta  
con tristeza diabólica  
y me abre el corazón  
sangrándolo de rocas.

La arena esconde fuego,  
La arena quema rosas  
y quema la esperanza  
de aquel que se equivoca.

No quiere que te bese,  
la arena es envidiosa,.  
Y se posa en mis labios  
como una mariposa.

No quiere que la vea,  
la arena es vergonzosa.  
Me estremece los ojos  
de angustia china y roja.

La arena nunca quiere,  
la arena se enamora,  
La arena te embelesa  
y luego te abandona.

No dejes que la arena  
secuestre mi memoria  
ni robe los recuerdos  
que me acercan a Córdoba.

Necesita poetas:  
La arena está muy sola.  
Espera corazones  
que le traigan las olas.

Estoy embadurnado  
de arena mentirosa.  
Mis piernas no responden,  
las tengo ya muy flojas.

No dejes que la arena  
secuestre mi memoria  
como una adormidera,  
como una mariposa.

La arena me pretende  
y pretende mi boca  
y quiere mi esperanza  
y busca mi memoria.

Mas yo te quiero a ti  
y lucho con las sombras.  
De olvido me acorrala  
su arena venenosa.

La arena nunca quiere,  
La arena se enamora,  
La arena me acorrala  
y luego me abandona.

Necesito oír tu fuerza  
en la playa remota  
y de arena secarme  
y huir con mi memoria.

No dejes que la arena  
me diga tantas cosas,  
que diga que estás muerta,  
que diga que eres otra.

No dejes que la arena  
me abata con sus rocas.  
No dejes que me queme  
como a una blanca rosa.

No dejes que la arena  
me apague la memoria.  
No dejes que se pose  
como una mariposa.

La arena es embustera,  
La arena es engañosa.  
Tú eres mi princesa  
y tú mi salvadora.

Y yo te quiero a ti  
y destruyo las sombras.  
Me burlo del olvido  
y escupo mariposas.

No dejo que la arena  
me robe la memoria,  
pues yo te quiero a ti  
y sé que tú me adoras.

No dejo que la arena  
me pinche con sus rocas,  
pues yo te quiero a ti  
que nunca me abandonas.

No dejo que la arena  
me lace mariposas,  
pues yo te quiero a ti  
y jamás querré a otra.

Cuando dudo si me quieres  
pregunto al mar.  
Cuando creo que me olvidas  
escucho al mar.  
Cuando intento recordarte  
observo al mar.  
Pero el mar no quiere verme,  
    Y se va  
    Y se va  
Y yo no sé si volverá.

Cuando necesito verte  
busco en el mar.  
Cuando las gaviotas vuelan  
corro hacia el mar.  
Cuando te echo ya de menos  
pregunto al mar.  
Pero el mar no da respuestas  
    Y se va  
    Y se va  
Y yo no sé si volverá.

Cuando duermen las estrellas  
las coge el mar.  
Cuando mi alma tiene miedo  
la calma el mar.  
Cuando lloro consternado  
fluyo al mar.  
pero el mar ya no me quiere  
y me dice que estás lejos  
y me dice que estás lejos.  
Y no sabe si volverás.

Como en una botella me llegan tus mensajes  
recogidos por el mar en la isla del recuerdo.

Como si fuera un náufrago leo tus palabras  
y lloro con la voz que me traen desde tan lejos.

En tu ausencia se cubren de pena los segundos.  
Tan poco tiempo sin ti y te echo tanto de menos...

Cada letra me espanta el cerebro de tristeza.  
Cada espacio es un dardo clavado en mi silencio.

Tu risa se transforma en amarga melodía  
que baña de apagado ritmo mis tristes versos.

Como luz repentina inundan de alegría  
mi solo corazón tus dulcísimos te quiero,

pero al irse de nuevo, apagando mi esperanza,  
llena de oscuridad mis lamentos marineros.

¡Ay! No puedo vivir si no leo tus mensajes,  
pero me arrancan el alma después de leerlos.

En tu ausencia las olas se estrellan desdichadas  
y las gaviotas vuelan sin rumbo a contratiempo.



¿De qué me puede servir saber que no me olvidas?  
¿De qué que me mandes tus suspiros por el viento?

¿De qué tus mil besos encallados en la orilla  
si quiero abrazarte y sólo tengo tu recuerdo?

No pretendas hacerme creer que estás conmigo  
enterrándome en el huracán de tus recuerdos.

Pregunté a las estrellas si podrían traerte,  
pero ellas, miserables, no me respondieron.

Por eso tiemblo cuando me mandas un mensaje.  
Por eso tiemblo cuando las olas traen correo.

Por eso necesito mirarte y abrazarte.  
Por eso no estás tú y yo te echo tanto de menos.

Como en una botella leo tus mensajes  
y lloro con la voz que me traen desde tan lejos.

Las nubes  
suaves y sencillas  
como rosas blancas  
sin tallo ni espinas.

El cielo  
azul de suspiros  
como el agua que corre  
por el alma de un río.

El mar  
acariciando el dibujo  
como un marco sujeta  
la esencia el mundo.

Y tú,  
allá lejos,  
sí, allá, muy lejos  
donde no te puedo ver.

Tú,  
dibujada en las nubes  
haciendo crecer  
la tormenta que me cubre.

Las nubes,  
tú las pintaste  
tú las pintaste  
tú las trajiste a mi cielo  
¿Por qué las trajiste?

El cielo,  
tú lo robaste  
tú lo robaste  
tú lo cubriste de nubes  
¿Por qué lo cubriste?

El mar,  
tú lo escribiste  
tú lo escribiste  
tú me soñaste en el mar  
¿Por qué me soñaste?

El sol,  
tú lo apagaste  
tú lo apagaste  
tú lo escondiste en tu voz  
¿Por qué lo escondiste?

Y tú,  
allá lejos,  
allá lejos  
Tú te quedaste allá lejos  
¿Por qué te quedaste?  
¿Por qué me dejaste marchar?

Las nubes  
    Sólo las nubes  
suaves y sencillas  
como rosas que esconden  
su tallo y sus espinas.

¿Cómo sería el mar  
si no te conociera?  
¿Qué vería en sus olas  
si no existieras?  
El mar sería negro,  
negras también sus olas,  
negro mi corazón  
y negra mi memoria.

¿Qué querría del mar  
si tú no me quisieras?

Del horizonte veo  
en el fondo tu rostro  
y me pregunto: ¿cuándo,  
cuándo naciste del mar?

Ahora no me explico  
cómo he podido estar  
viviendo sin tu rostro  
en el fondo del mar.

¡Ay! Y ahora no entiendo  
cómo pude alejar  
tu rostro de mi rostro  
para venir al mar.

El mar no existiría  
si no existieras  
porque no habría venido  
jamás a verlo.

Del horizonte veo  
en las nubes tu rostro.  
Pero ya nunca llueve,  
ya nunca sale el sol.

¿Qué sería del mar  
si no existieras?  
¿Qué será de mí  
cuando no existas?  
¿Qué sería de mí  
si el mar te secuestrara?  
¿Qué sería de mí  
si del horizonte en el fondo  
te quedaras para siempre?

¿Cómo sería el mar  
si no te conociera?

No, no sería plateado.  
No, no reflejaría el sol.  
Sí, sería sólo, sólo sería  
el refugio de las lágrimas  
de los corazones  
sin amor;  
el refugio de los suspiros  
de los labios  
sin besos.  
Sí, estaría solo,  
solo conmigo,  
conmigo solo  
y con nuestros corazones  
sin amor.

Del horizonte veo  
en la luna tu rostro  
y tu rostro ilumina  
la oscuridad del mar.

¿Cómo sería el mar  
si tú no me quisieras?

No me lo preguntéis.  
Preguntadlo a las estrellas.  
Preguntádselo al castillo  
que espera triste  
que vuelva su amada.  
Preguntádselo a aquel  
que lo perdió todo.

No me lo preguntéis a mí,  
que está todo oscuro  
y tengo miedo  
de no ver el horizonte.

¿Qué sería de mí  
si hubieras muerto?

Del horizonte veo  
en el final tu rostro  
y te echo de menos  
Ay...  
y te echo de menos

Del horizonte veo  
en el piélago tu rostro.  
Y tu rostro no está.  
Y tu rostro nunca estuvo.

¿Qué será del mar  
si nunca viniste?  
¿Qué será del mar?

Quedará sin horizonte.  
Quedará sin horizonte  
y sin amor.  
Sí, sólo sería  
el refugio de las lágrimas  
y de los suspiros  
de los corazones  
sin amor,  
de los labios  
    sin besos  
    sin besos  
    besos  
    olas  
    olas  
    arena  
y alguien escribiendo  
en el otro horizonte,  
de donde no te irás nunca  
y donde siempre estuviste.

¿Qué será del mar, dime,  
qué será del mar?



## **2. HAREMOS DE LA VIDA NUESTROS SUEÑOS**

¿Por qué no me creerás cuando te digo  
que eres el sentido de mi vida,  
que eres mi princesa prometida,  
que sólo soy feliz si estoy contigo?

¿Y por qué no me crees cuando te digo  
que tu alma guía mi alma confundida,  
que tu barrena ha ahondado en mí tal herida,  
que sólo soy feliz si estoy contigo?

Espero que descubras algún día  
la fuerza tan brutal con que te quiero  
detrás de mi apariencia tan vacía.

En el fondo de tu alma triste espero  
que renazca de nuevo tu alegría  
al saber, insensata, que te quiero.

Se bate mi alma en gritos con Escila  
lamentando tu huida de su lado  
y han nilóticas penas arrasado  
mi vista, desprendiendo su pupila.

La oscuridad altaica me horripila.  
Busco luz en burbujas del pasado,  
pero el tétrico sol deshidratado  
sollama tu belleza calofila.

Del orbe las lunas robar querría  
y a Dios trocárselas por tu presencia  
y verte, oh Proserpina, cada día.

Pronúnciame mil años de sentencia  
primaveral doncella en mi porfía,  
mas nunca me condenes a tu ausencia.

El sol estallará en sangre algún día  
cubriendo de tristeza el horizonte  
y una estrella en la barca de Caronte  
se marchará matando la alegría.

Los niños serán sombra al mediodía,  
los árboles cipreses sin su monte,  
tu recuerdo de mi alma un polizonte  
y no tendré ya el norte como guía.

Sin embargo sabremos que el pasado  
llenó nuestras pupilas de ilusiones  
y el amor nos amó enamorado.

Y sabremos, ya faltos de ambiciones  
cuando ya nos hayamos olvidado,  
que un día se amaron nuestros corazones.

De magia doraremos nuestro viaje  
De risas y caricias espumosas  
Y entre estrellas de mar y mariposas  
Haremos con amor nuestro equipaje.

La seda amansará el fuerte oleaje  
Las lágrimas harán crecer las rosas  
Y las nubes de amor más cariñosas  
A la vida darán su mejor traje.

Seremos de la herida la victoria  
Del más puro cariño fantasía  
La magia de los cuentos de pequeños.

Seremos de la muerte la memoria  
Y tan dulce será nuestra alegría  
Que haremos de la vida nuestros sueños.

Te dije que te amaba  
te dije que te amaba  
y mi voz era suave  
y mi voz era eterna  
    y su eco resonaba  
    y su eco resonaba  
    y su eco resonaba  
    riéndose del tiempo.

Te digo que te amo  
te digo que te amo  
y mi voz es muy suave  
y mi voz es eterna  
    pero ya no hay eco  
    y ya no hay tiempo  
    y no hay palabras.  
El amor las ha vencido.  
Te diré que te amo  
te diré que te amo  
y mi voz sonará vieja  
y mi voz será eterna  
    pero no habrá eco  
    y no habrá tiempo  
    y no habrá voces  
que confundan las palabras.

Y no habrá nada  
y no habrá nada  
Y sólo estaremos tú y yo,  
tú y yo abrazados en la nada  
riéndonos del tiempo  
del tiempo  
y del eco  
y del eco  
y no habrá nada  
y no habrá nada  
más que amor  
y dos almas besándose en la nada

Parece el trino de un ave nunca oída,  
un canto de otro mundo y de otra vida  
(Enrique González Martínez)

Oímos en el cielo  
cantar con otras veces.  
Y tú dijiste:  
“Quizás en otro mundo  
estuviéramos felices”.  
Y yo te dije:  
“Quizás en otro mundo  
estuviéramos más tristes”.

Oímos en la noche  
cantar con otras voces.  
Y tú dijiste:  
“Quizás en otro mundo  
el sol fuera más bello”.  
Y yo te dije:  
“Quizás en otro mundo  
estuviera muerto”.

Oímos en el viento  
cantar con otras voces.  
Y tú dijiste:  
“Quizás en otro mundo  
fuera el amor eterno”.  
Y yo te dije:  
“Quizás en otro mundo  
no fuera verdadero”.



Oímos en el cielo  
cantar con otras voces.  
Y tú me dices:  
“Quizás en otro mundo  
todo está lleno de rosas”.  
Y yo te digo:  
“Quizás en otro mundo  
no todas sean hermosas”.

Oímos en el cielo  
el canto de la muerte.  
Y tú me dices:  
Quizás de separarnos  
ha llegado ya el momento.  
Y yo te digo:  
Sea en el mundo que sea  
jamás nos separaremos.

Estamos en el parque  
junto al lago de los peces  
y preguntas:  
    ¿Me quieres?

Y el agua se transforma  
en tupida alfombra.

Y yo pensando ausente  
miro a los patos  
y te respondo:  
    Te amo.

Y las plantas se disfrazan  
de columnas blancas.

Sin mirarte a la cara  
miro al frente  
y pregunto:  
    ¿Y tú me quieres?

Y de tus ojos se escapan  
dulcísimas lágrimas.

Con los ojos en el cielo  
me das la mano  
y me dices:  
    Yo te amo.

Y late en el silencio  
el corazón de un beso.

Caminábamos cubiertos por la noche. “La noche es un enjambre de hormigas y luciérnagas empotradas” –te dije–. Y el corazón intentaba salirse de mi pecho. Pero tú me respondiste: “La noche es oscuridad y es recuerdo y es falta de poesía”.

Callados, sin hablarnos, seguimos el sendero y la noche misteriosa nos cubría en silencio.

Bañado en las caricias de tu fuente  
sonríó enamorado en la corriente  
y, mojando mis párpados, me miras  
y respiras.

Las luciérnagas brillan en tu frente  
y vuelan a mi alma de repente  
Y, bailando entre los pétalos que amas,  
me llamas.

La lluvia cae en las flores suavemente  
e inunda de dulzura nuestra fuente  
y, embriagados del llanto de los ramos,  
nos besamos.

Y las ninfas sonríen en tu mente  
y mi alma en los nenúfares te siente  
y nuestros corazones ya no lloran  
y se adoran.

Sonríó enamorado en la corriente  
bañado en las caricias de tu fuente  
y ú me guardas dulce en tu mirada,  
enamorada.

Tengo en el corazón  
una vieja tristeza:  
una vez vi una flor  
que estaba muerta.

Tengo en el corazón  
una terrible pena:  
una vez se apagó  
alguna estrella.

Tengo en el corazón  
una amarga nostalgia:  
una vez perdí el sol  
en la distancia.

Tengo en el corazón  
un poderoso miedo:  
una vez vi el color  
en blanco y negro.

Tengo en el corazón  
un profundo recuerdo,  
pero se oye una voz:  
“Tengo el remedio:

Pon en tu corazón  
el tesoro de un beso  
y cura tu dolor  
con un te quiero”.

Tengo en el corazón  
una alegría eterna  
que me diste en tu amor  
y en tu belleza.

Tengo en el corazón  
una vieja alegría:  
una vez una flor  
me dio la vida.

Resbalaba con dulzura  
entre tus tristes pestañas  
bañada de luz de luna  
una lágrima.

Se escapó por tus mejillas  
y llegó a tus labios blanca  
y, mientras, tú me decías  
que me amabas.

Yo te dije con ternura  
sumergiéndome en tu alma:  
“No derrames por mí nunca  
una lágrima”.

Y tú me miraste con miedo  
y te pusiste muy pálida  
y tus labios me dijeron  
que me amabas.

Y sonreíste en silencio  
y para probar que me amabas  
me regalaste aquel beso  
y aquella lágrima.

Y yo te miré con dulzura  
y para probar que te amaba  
te regalé aquel beso  
y aquella lágrima.

Me dijeron: “Busca una margarita,  
allí encontrarás la alegría”.  
Me dijeron: “Busca un cisne perdido,  
allí encontrarás el cariño”.  
Me dijeron: “Busca una luciérnaga azul,  
allí encontrarás la luz”.

Y en ti yo me he encontrado  
una flor, una alegría,  
un cisne solo en un lago  
y un cisne que se reía.  
Y en ti yo me he encontrado  
una luciérnaga perdida,  
el amor más puro alado  
y una luz que da la vida.

Me dijeron: “Busca un delfín dormido,  
allí encontrarás el camino”.  
Me dijeron: “Busca un arco iris sin color,  
allí encontrarás la ilusión”.  
Me dijeron: “Busca una estrella abandonada,  
allí encontrarás a tu amada”.

Y en ti yo me he encontrado  
de un delfín el corazón  
y sobre él he caminado  
extasiado de color.  
Y en ti yo me he encontrado  
en la soledad la ilusión.  
Y en ti yo me he encontrado  
la dulzura del amor.



Mi niña,  
que el mundo te sonríe,  
que el tiempo te acompaña  
y el miedo se despide.

Mi niña,  
que sueñas con mañana  
que esperas ver las rosas  
perfumadas con magia.

Mi niña,  
la alegría te roza,  
los ángeles te quieren  
y de amor te desbordas.

Mi niña, mi cielo,  
nunca tengas miedo.  
Mi vida, mi amor,  
que allí estaré yo.

Mi niña, mi niña...  
espérame en la orilla  
de tu corazón.

Mi niña,  
sonríe tú que puedes  
y mírame a los ojos  
con tus pupilas semper.

Mi niña,  
que eres mi tesoro,  
que estás llena de besos  
y de pétalos de oro.

Mi niña,  
que el amor es tu velero,  
la dulzura es tu estrella  
y mi voz tu sendero.

Mi niña, mi cielo,  
nunca tengas miedo.  
Mi vida, mi amor,  
que allí estaré yo.

Mi niña, mi niña...  
que a tu lado en la vida  
siempre estaré yo.

Tu pupila es azul  
y cuando ríes...  
(Bécquer)

Tus ojos son suaves  
y acarician mis labios.  
Se ríen con un brillo esperanzado  
y parpadean.

Tus labios me comprenden  
y escuchan mi silencio.  
Me acompañan venciendo nuestros miedos  
y sueñan.

Tus dedos son muy dulces  
y saben a frambuesa.  
Caminan a mi lado en tu ausencia  
y no se alejan.

Tus senos son pequeños  
y susurran palabras.  
Me dicen que es verdad que tú me amas  
y despiertan.

Tu corazón es rosa,  
y rosa es tu belleza.  
me inunda por las noches de color  
y me envenena.

Y tú eres voluntaria  
y hueles a ambrosía.  
Me tienes embrujado con tu magia  
y con tu fantasía.

...y llorando sonreía  
(Juan Ramón Jiménez)

En una calle escondidos  
andabas y sonreías.  
Me cogías de la mano  
nublándome de caricias.  
La luna triste en el cielo,  
sólo ella me comprendía.  
Me agarró fuerte del pecho  
y me robó la alegría  
y me robó la dulzura  
de mis amargas pupilas.  
Supo que no era tan fácil  
el amor en esta vida,  
Por eso aullando en la luna  
pregunté si me querías  
como un lobo de la estepa  
como un lobo sin familia.  
Por eso tú respondiste  
que el tiempo me lo diría.  
Y en esa calle escondidos  
andabas y sonreías,  
Y yo perdido en la noche  
lloraba pero reía.

En el corazón tenía  
la espina de una pasión.  
Logré arrancármela un día,  
hoy no siento el corazón  
(Antonio Machado)

Tenías una dulce rosa  
en tu boca de fresa  
y no sé por qué al besarte  
me sabías a cereza.

Tenías un hada mágica  
en tus ojos de abejas  
y no sé por qué al mirarte  
parecías mi princesa.

Tenías en el corazón  
una feliz luciérnaga  
y no sé por qué al tocarla  
me abandonaron las penas.

Tenías en el corazón  
una feliz luciérnaga  
y no sé por qué a mi lado  
ya siempre quiero tenerla.

Le dije que éramos novios  
...y las lágrimas rodaron  
de sus ojos melancólicos.  
(Juan Ramón Jiménez)

Una estrella pequeñita  
en el cielo nos miraba  
y yo te dije al oído:  
“Esa será nuestra casa”.  
Tú te sumiste en tus sueños  
e imaginaste la casa,  
y creíste que existía.  
No sabías que soñabas.  
Yo te cerré las pupilas  
rozándote las pestañas  
y te dije que la vida  
era un sueño sin mañana.  
Tú te fijaste en la estrella  
y viste que era rosada  
y viste que sólo había  
dos almas enamoradas.  
Viste un futuro precioso  
y se te cayó una lágrima.  
Yo a tu lado sabía  
por qué tan dulce llorabas.  
“Nunca, nunca estarás sola”  
te dije sin decir nada,  
y tú cerraste la boca  
y besaste mis palabras.  
Pregunté si había niños  
jugueteando en nuestra casa  
y tú respondiste al viento

que ya jugueteaban.  
Al principio del camino  
nuestra estrella nos miraba  
y nos veía besarnos  
y sonreía azorada.  
Tú te apoyaste en mis piernas  
y dormías relajada  
y en tu sueño susurraste:  
“¡Qué bonita es nuestra casa...!”

Brilla, brilla  
estrella nuestra.  
No te dejes apagar.

Brilla, brilla  
nuestra estrella  
y enséñanos a amar.  
Brilla, brilla, no te apagues.  
Brilla, brilla  
y sueña ya.



Estás sentada a mi lado  
alejadas las pupilas  
y yo a tu oído susurro  
palabras enternecidas.  
El corazón de tus ojos,  
¡con qué dulzura me mira!  
Pero crees que mis palabras,  
sin corazón, son mentiras.  
Y te crees que sólo nacen  
para hurtar tu fantasía.  
¡Qué dolor siento en el alma  
cuando tan dulce me miras  
creyendo que mis palabras  
sólo buscan tu poesía!  
¿Cómo decirte al oído  
desde mis tristes encías  
que mis palabras poetas  
no son ninguna mentira?  
¿Cómo decirte al oído  
que es por ti esta melodía?  
Algún día entenderás  
que tú eres mi alegría  
y que susurro a tu oído  
sólo por ver tu sonrisa.

Dedicado a las noches en que los dos  
creemos que nos hemos dejado de querer.

Me esperabas en tu cuarto  
viendo en la noche llover.  
Tu alma era una rosa  
temblorosa y ya sin fe.  
Le regalaste a la luna  
tus lágrimas de mujer  
y le dijiste vencida:  
“Yo nunca le olvidaré”.  
La tristeza más profunda  
se escondió bajo tu piel.

Al otro lado del cielo  
yo te esperaba sin fe.  
Intentaba distraerme  
escribiendo en un papel;  
pero al verlo tan intacto  
me recordaba a tu piel  
y escribí sumido en llanto:  
“Yo nunca la olvidaré”.  
Las palabras empapadas  
se escurrían del papel.

Tristísima noche aquella.  
Tristísimo cielo aquel.  
Los dos dijimos a un tiempo:  
“Nunca le volveré a ver”.

Y la luna apagó sus pupilas  
y dijo: “Nunca os olvidaré”.

Yo te miraba a los ojos  
bajo las nubes grisáceas  
como queriendo encontrarte  
como queriendo ver tu alma.  
En tus oscuras pupilas  
nuestra estrella aún brillaba  
y yo les dije a las nubes:  
“¡Qué largas son sus pestañas!”  
Invadido de poesía  
me temblaban las entrañas  
esperando que rieras  
esperando que me hablaras.  
Pero las nubes tan grises  
te humedecieron el alma  
y al verte llorar me dije:  
“¡Qué tristes son sus pestañas!”  
Como gotas de rocío  
sobre la hierba grisácea  
en nuestras pestañas solas  
las lágrimas se posaban.  
Yo me acordé de repente  
de nuestra estrella olvidada  
y la encontré en tus mejillas  
y en tus pupilas brillaba.  
“Cuando el amor nos perdona,  
¡qué alegres son las pestañas!”  
—le dije a la dulce luna  
que, invisible, nos miraba.  
Y la luna se reía  
Y la luna nos amaba  
Y yo vi que en sus ojos  
nuestra estrella titilaba.

Puede que yo sea un ángel  
que te trae la felicidad,  
pero tú eres una rosa  
que enamora a donde va.

Para ti, especialmente, que has descubierto  
que, digan lo que digan, el amor existe.

Una persona decía  
que los ángeles no saben amar  
y yo le respondía que algunas rosas  
les pueden enamorar.

Una persona decía  
que los ángeles no pueden volar  
y yo le respondía que a las estrellas  
un día se marcharán.

Una persona decía  
que los ángeles pronto morirán  
y yo le respondí que con las rosas  
siempre permanecerán.

Una persona decía  
que los ángeles no pueden amar  
y supe entonces que ese hombre nunca  
se había dejado amar.

## NADA... NO ME PASA NADA...

### 1

Buscas en el fondo del parque  
entre las hojas calladas.  
Se azora la blanca luna  
en el lago reflejada.  
Te miro triste y me callo  
y me refugio en el agua,  
y me refugio en sus olas  
y me refugio en sus lágrimas.  
La luna ríe en el cielo  
sin que yo pueda mirarla  
y te alumbra las mejillas  
y me creo que estás pálida.  
En el fondo, entre las hojas  
te sumerges extasiada  
y descubres que hay un beso  
volando solo en la nada.  
Las pupilas se te alumbran  
y relucen de esperanza,  
a través de ellas yo puedo  
ver con claridad tu alma.  
Y me recuerda a las olas  
que despiertan en el agua  
y me recuerda que son  
de los nenúfares las lágrimas.  
me penetras con tus ojos  
tranquila, sin decir nada,  
y yo, creyéndome muerto  
te pregunto: ¿Qué te pasa?  
Y nuestra estrella encendida

quiere salirse del agua.  
Tú me respondes confusa:  
Nada... No me pasa nada...  
y una luciérnaga vuela  
reflejándose en tu cara.  
Allá en el fondo del parque  
un beso solo se escapa.

2

A tus pupilas dormidas  
les pregunto qué te pasa  
y muy tristes me responden:  
Nada... No le pasa nada...

A tus pupilas perdidas  
les pregunto: Pero entonces...  
¿por qué sus oscuros labios  
ya nunca me responden?

Y tus pupilas dormidas  
camuflan tus sentimientos  
diciendo que están felices  
unos labios que están muertos.

A tus pupilas perdidas  
les pregunto qué te pasa  
y en el silencio se escucha  
un suspiro sin palabras...

¿Estarás siempre a mi lado?  
Estaré si me lo pides.  
Y observamos nuestra estrella  
con nuestros ojos felices.

¿Estarás conmigo siempre?  
Estaré siempre contigo.  
Y ya nunca estarás sola  
en nuestro dulce camino.

¿Estarás siempre a mi lado?  
Estaré a tu lado siempre.  
Y en el cielo nuestra estrella  
juguetea y se divierte...



Dime: ¿qué quieres que haga  
si en el fondo no te encuentro  
y el horizonte me amarga  
y siento el corazón muerto?

Dime: ¿qué quieres que piense  
si me acechan tus recuerdos  
y mis venas sólo sienten  
que te echan mucho de menos?

Dime: ¿qué quieres que diga  
si te busco por el cielo  
y las estrellas me avisan  
que estás de mí muy lejos?

Dime: ¿qué quieres que haga  
si te echo tanto de menos?  
¿A dónde quieres que vaya  
si tengo el corazón muerto?

Tus pupilas son luciérnagas azules  
que vuelan jugueteando por mi pecho  
y clavan sus aguijones de veneno  
en mi corazón ardiente mas sin lumbre.

Yo querría acariciarlas con mi sangre  
y besarlas por las noches en mi cama  
por ver juntos que el amor es una barca  
que nos lleva a nuestra estrella y a su parque.

Tus pupilas son destellos de esperanza  
y en ellas veo ilusión por el futuro.  
Me dejan mirar ese tesoro tuyo  
que se esconde en el fondo de tu alma.

Tus pupilas me han dado todo tu amor  
y han unido tu corazón al mío  
y me han dicho que en nuestro eterno camino  
jamás se separará nuestro corazón.

Mis pupilas son luciérnagas azules  
azules por el amor que hacia ti sienten  
y luciérnagas porque a tu lado siempre  
libarán la miel de tus lágrimas dulces.

Tus pupilas iluminan con su luz.  
Tus pupilas son luciérnagas azules...

Una tarde de noviembre  
quise hablar con las estrellas  
pero ellas sollozando  
no me permitieron verlas.

Una tarde muy nublada  
quise hablar con los gorriones  
pero ellos se callaron  
y se fueron hacia el norte.

Una tarde muy tranquila  
quise hablar con el silencio  
pero tu eco resonaba  
en mi desolado pecho.

Una tarde de noviembre  
intenté hablar con el viento  
y el viento triste lloraba  
porque te echaba de menos.

Una tarde parecía  
que todo se había muerto  
y yo comprendí en mi cuarto  
que aún estabas muy lejos...

Estabas triste llorando  
con lágrimas de niña.  
Un ángel me dijo que fuera  
y despertara tu sonrisa.  
Te extrañaste de que volviera  
pero se despertó tu sonrisa  
y te apretaste contra mi pecho  
como si fueras una niña.  
Yo te dije que un ángel  
me dijo que no dormías  
llorando triste en tu cuarto,  
llorando como una niña.  
Tú no te lo creíste  
y dijiste que era mentira  
y creyendo que yo era un ángel  
dijiste que me querías.  
Fui a agradecerle al ángel  
que despertara tu sonrisa  
pero el ángel ya no estaba  
y tú te quedaste dormida.  
En tus sueños esa noche  
tu boca era una sonrisa  
y, creyendo que yo era un ángel,  
soñaste como una niña.

Me llamaste contenta  
pero yo estaba  
triste en mi cuarto  
y sollozaba.  
Tú me dijiste:  
“No llores, cielo,  
que me pongo muy triste  
si así te veo”.  
Y de mi boca abierta  
se caían suspiros  
y mis ojos lloraban  
y se callaban.  
Ya me dijiste  
que te esperara  
cuando estuviera triste,  
cuando llorara.  
No te hice caso  
y suspiraba  
y te pedía  
que me dejaras.  
Fui muy egoísta  
al querer que lloraras  
y al querer que cayeran  
todas tus lágrimas.  
Tú te quedaste  
y a mi lado me dabas  
tu dulce aliento  
y tus dulces palabras.

Y te creíste  
que no te amaba  
y que mi corazón triste  
se vaciaba  
en cada lágrima.  
Yo recordé  
mis antiguas palabras  
y supe que era el mismo  
el corazón con que te amaba  
el corazón con que me amabas.  
Por eso en mi tristeza  
susurré que te quería  
y el sol en tus palabras  
ardiente sonreía.

“No volveré a llorar solo”.  
“Siempre tendrás mi compañía”  
Y en mi amarga tristeza  
pensando en ti yo sonreía.

Oscuros días en los que  
te tengo que tratar de ella.

Oscuros días, me amargan  
en su femenina ausencia.  
Las nubes no me comprenden  
y al verme el cielo bosteza.  
Ya no sé si esto son lágrimas  
o pétalos que se secan.  
Echo de menos su sonrisa,  
pero no quiero ir ya a verla.  
Echo de menos sus besos  
pero temo su presencia.

Oscuros días, me amargan  
y me llenan de tristeza.  
Su voz imitan las hojas  
y la decoran con piedras.  
Ya no sé si esto son lágrimas  
o suspiros que me dejan.  
No quiero verla de nuevo,  
pero me aterra su ausencia.  
No quiero verla de nuevo  
pero quizás quiera verla.

Oscuros días, me amargan  
y no cumplen mis promesas.

Oscuros días, me amargan:  
¿por qué no puedo quererla?

Oscuros días, me amargan.  
Oscuros días sin ella...

Arranqué para mi princesa  
del parque la rosa más bella.  
¿Por qué arrancaría esa rosa  
del parque la más hermosa  
si no hay rosa más bella que ella?



Tu voz...  
Tu dulce voz salvadora.  
Mi llanto...  
Mis lágrimas perdedoras.

Tu voz es mi alegría.  
Mis lágrimas tu tristeza.

Y lloro más  
porque al llorar tú lloras,  
porque mis lágrimas  
son dagas en tus ojos.  
Son diamantes que rajan  
tus duros cristalinos.

Y lloro más  
porque al llorar tú lloras,  
porque tu voz es dulce  
y salvadora...

Y lloro más  
porque al llorar tú lloras.  
Y nuestra estrella llora.  
Y las luciérnagas en el cielo  
se entristecen de nosotros  
y no quieren mirarnos.

Y lloro más...  
Tu voz...  
Tus lágrimas dulces...

Hemos estado nueve meses juntos  
como en un embarazo,  
y tú te crees que no has tenido un hijo  
y que no eres madre.

Hemos estado nueve meses juntos  
como en un embarazo,  
y yo sé que hemos tenido un hijo  
y que ya eres madre.

Hemos estado nueve meses juntos  
como en un embarazo,  
y yo sé que de tu cuerpo ha nacido  
el amor...

Ilumina tu rostro en mi memoria  
el sol que se estremece en la ventana  
y nace en el papel de la mañana  
la mágica visión de nuestra historia.

Recuerdo lo mejor de nuestra historia  
escrito en el papel de la mañana,  
pero un anhelo gris en la ventana  
entristece tu rostro en mi memoria.

Nunca entenderé por qué me quieres.  
Si quieres esperarme a todas horas,  
no quiero que por lástima me esperes.

Querría estar contigo a todas horas,  
dejando en un rincón mis menesteres,  
mas sólo si es verdad que tú me adoras.

¿Por qué eres tan dulce?  
¿Acaso sabías que yo buscaba dulzura?  
Me has enseñado a amar.

¿Por qué eres tan dulce?  
¿Por qué tus ojos están llenos de miel?  
Eres la princesa del amor.

¿Por qué eres tan dulce?  
¿Por qué tu corazón es de caramelo?  
Eres la dulzura que necesito.

No te vayas nunca:  
Algún día me dirás  
por qué eres tan dulce.

Busco la poesía perfecta  
para que tú te la merezcas,  
pero no puedo, Dios, ¡no puedo!  
Por eso escribo tu nombre:  
Rafaela, Rafaela, Rafaela,  
poesía perfecta, Rafaela, Rafaela, Rafaela...

¡No puedo más!

Si hubiera una poesía que pintara  
en sus versos tu cuerpo de princesa,  
te juro que haría la promesa  
de comprarla por mucho que costara.

Y si hubiera una estrofa que captara  
el sabor de tus labios de frambuesa,  
te juro que la dejaría impresa  
en mi corazón aunque me matara.

De tu alma el escondrijo más oscuro  
visitaré buscando esa poesía  
pues sé que ha de existir en tu amor puro.

No es posible que tal poesía,  
pero yo sé que existe y yo te juro  
que te la escribiré aun muerto un día.

Tu pelo es largo  
y roza tu corazón.  
Es delicado  
y huele a melocotón.  
Tu pelo es claro  
como una flor  
y siento que al tocarlo  
te acaricio el corazón.  
Tu pelo es largo  
y de mágico color.  
Y, al olerme la mano,  
huele a melocotón.

### **3. RIMAS PARA UNA PRINCESA**



## I

Si tu alma es bella  
como lo son tus ojos.  
Si como tus larguísimas pestañas  
bello es tu corazón.  
Niña, de ti yo quiero  
todo tu amor.

## II

¿Cómo podrán salir  
de tu boca tan dulces palabras?  
Al mirarte a los ojos comprendo  
que salen de tu alma.

## III

He buscado por miles de jardines  
de entre todas la rosa más bonita  
y al volver hacia ti sin encontrarla  
he visto tu sonrisa.

#### IV

Podrán arrancarme los secretos  
más secretos de mi corazón.  
Podrán arrancarme de mi pecho  
todos los pétalos de su flor.  
Pero créeme que no podrán nunca  
desprenderme de tu amor.

#### V

¿Tú sabes por qué todo el día  
late mi corazón?  
¿Tú sabes por qué al mirarte  
me late con furor?

Yo no sé por qué en el pecho  
late mi corazón.  
Sólo sé que lo tengo  
para darte mi amor.

#### VI

Hoy he visto tus lágrimas tristes  
navegar por la miel.  
No sabía que una pena pudiera  
nadar sobre le querer.

## VII

Cuando en una noche de invierno  
te miré por primera vez,  
comprendí que a veces los ángeles  
del cielo se pueden caer.

## VIII

Tengo en el interior  
una curiosa pregunta:  
¿Cómo un día de sol  
puede caer la lluvia?

Tengo en el interior  
una inquietante pregunta:  
¿Cómo en tu corazón  
puede existir dulzura?

## IX

Si quisieras por un beso  
que una estrella te bajara  
me subiría la cielo  
y te traería una galaxia.

## X

Si soñar fuera vivir  
siempre estaría soñando  
porque en mis sueños estás  
continuamente a mi lado.

## XI

¿Desde cuándo las princesas  
se enamoran y se besan  
con gente como yo?

Yo creía que sólo a los azules  
príncipes, condes y duques  
les daban su corazón.

## XII

Tus labios son dos frutas  
que enamoran al besar,  
pero no tengo ni idea  
de qué árbol brotarán.

Tus labios son las frutas  
que crecen para amar  
y nadie sabrá nunca  
dónde irlos a buscar.

### XIII

Mirándome a los ojos  
me dices que me quieres  
y no hay verso en el mundo  
que pueda responderte.

### XIV

A través de tus luceros  
puedo verte el alma claramente  
y, sin que tú me lo digas,  
sé que me quieres.

### XV

Me coges de las manos y te ríes  
pues sabes que es verdad que yo te quiero,  
y, para que no me aleje nunca de tu lado  
me aprietas con tus dedos.

Me coges de las manos y me miras  
y buscas en mis ojos un te quiero,  
y, para que no me vaya nunca de tu lado  
me regalas un beso.

## XVI

Dices que eres transparente  
para el mundo entero,  
pero nadie conoce  
de tu risa el secreto.

## XVII

No sé cómo al hablar  
no se te caen las pupilas  
intentando tocar  
las palabras que suspiras.

No sé cómo al besar  
no se te caen las pupilas  
intentando alcanzar  
los besos que te olvidas.

## XVIII

En el cielo las estrellas  
brillan con intensidad,  
pero hay una que brilla  
mucho más que las demás.

En el árbol los gorriones  
no se cansan de piar,  
pero hay una que pía  
mucho más que los demás.

En el mundo hay mucha gente  
que ama de verdad,  
pero tú amas a todos  
mucho más que los demás.

## XIX

No me digas que estás sola  
que me siento fatal.  
Dime al menos que te quedan  
sonrisas que regalar.

No me digas que estás triste  
que me pongo a llorar.  
Dime al menos que te quedan  
suspiros que suspirar.

## XX

Los pájaros del parque me han contado  
que te han visto reír  
y que al hacerlo de flores  
se ha inundado el jardín.

Y yo les he contado que tu risa  
una vez ya la vi  
y que al hacerlo mi alma  
ya no ha vuelto a sufrir.

## XXI

Cuando llevas tu alma de princesa  
hacia el fuerte huracán,  
el huracán furioso se detiene  
y te deja pasar.

Al llevar por la lluvia tu belleza  
con tu dulce pasear,  
el mágico arco iris aparece  
y te deja pasar.

Y al clavar en mis ojos como fieras  
tus iris sin domar,  
mi corazón se enamorado  
y te deja pasar.



## XXII

De nuestros corazones transparentes  
sabemos los secretos más perdidos,  
por eso sin decir nada al mirarnos  
todo nos lo decimos.

## XXIII

Tú sabes el idioma de las rosas  
y les dices que estás enamorada,  
pero ellas que tus dulces iris aman  
se ponen muy celosas.

Tú sabes el idioma de las rosas  
y les dices que nunca volverás;  
les dices que te tienes que marchar  
y sus pétalos lloran.

Tú sabes el idioma de las rosas  
y les dices que te has ido conmigo,  
y, llenos de tristeza, sus pistilos  
ya nunca se enamoran.

## XXIV

Como en una imprenta abandonada  
se me quedó grabado tu recuerdo  
y me decidí entonces a robarte  
todos tus besos.

Como una huella impresa en el asfalto  
se quedó hundido en mi alma tu recuerdo  
y supe entonces que quería darte  
mi amor eterno.

## XXV

¿Alguna vez has visto  
con tus ojos de miel  
titilando en el cielo  
una estrella envejecer?

¿Alguna vez has visto  
rompiendo ya sin fe,  
al llegar a la orilla,  
una ola envejecer?

Pus así es tu belleza  
pura bajo tu piel,  
que nunca la veremos  
contigo envejecer.

## XXVI

Me preguntaron  
dónde habitaba mi amor  
y yo les contesté  
que está en tu corazón.

Y yo les pregunté  
dónde habitaba su amor,  
y ante aquella pregunta  
nadie me contestó.

## XXVII

Dime, ¿cuántos,  
cuántos suspiros quedan en tu pecho?  
Responde, ¿cuántas lágrimas  
bajo tu corazón?  
¿Cuántos sollozos guardas en tu pena?  
¿Cuántos en tu dolor?

¡Ay!... Yo sé que en tus labios sollozantes  
aún guardas mil besos de pasión.  
Y sé que detrás de tu tristeza  
aún quedan muchas lágrimas de amor.

## XXVIII

Hoy quiero decirte una blasfemia  
sin importarme el castigo:  
De entre todas las diosas que conozco,  
me quedo contigo.

## XXIX

Cuando se escapan como mariposas,  
al hablar, tus palabras,  
desearía meterlas  
en una caja,  
y poder así siempre  
en tu ausencia escucharlas.

Cuando se tuercen como girasoles,  
al mirar, tus pestañas,  
con la mano dudosa  
quiero arrancarlas,  
y poder como flores  
en mi cuarto sembrarlas.

Y al besar con mis labios  
tus mejillas rosáceas,  
querría secuestrarte  
y llevarte a mi casa,  
para evitar así siempre  
dormir solo en mi cama.

### XXX

Preguntaste con miedo:  
¿Sabes por qué haya estrellas en el cielo?  
Y yo sin responderte  
te di un beso  
y te dije al oído:  
Tal vez sea  
porque Dios quiere vernos  
cuando nos besamos  
y queremos.

Preguntaste con miedo:  
¿Tú crees que existe un Dios Padre en el cielo?  
Y yo sin responderte  
te di un beso  
y te dije al oído:  
Qué más da  
que no exista un Dios bueno,  
si aunque no nos vea  
nos queremos.

### XXXI

¿Qué sabio enseñó al hombre  
la forma de besar?

¿Quiñen fue el que le entregó  
un corazón para amar?

Fue un hombre que ya nadie  
sabe dónde estará,  
pero al que nadie nunca  
podrá olvidar.

### XXXII

Te imagino desnuda  
y me pongo a pensar:  
¿Cómo algo tan bello  
puede ser real?

### XXXIII

¿Qué escondes en tu lengua?  
¿Qué guardas en tu tesoro bucal?  
¿Son sólo unas palabras?  
¿O es el deseo de soñar?

Yo no sé qué secreto  
de tu lengua en el fondo esconderás.  
Sólo sé que al besarte  
noto tu corazón palpitar.

### XXXIV

¿Cómo pude vivir sin conocerte  
ya mucho tiempo atrás?  
Supongo que ya te había besado  
con mis labios en la soledad.

¿Cómo pude tantísimas veladas  
sin tu amor aguantar?  
Me imagino que ya te había amado  
mi corazón en su soledad.

### XXXV

Tus lágrimas son muy tristes,  
pero son tan bonitas  
que todo el mundo por ellas  
te daría su sonrisa.

### XXXVI

Si te subes a una estrella  
con una rosa en la mano  
no habrá nunca en belleza  
quien consiga superaros.

### XXXVII

Los árboles, de flores.  
Las flores, de color.  
El color, de alegría  
y tú, niña, de amor.



### XXXVIII

La luciérnaga es una estrella  
que del cielo cayó.  
La lágrima es un triste  
pétalo de una flor.  
El cisne una princesa  
a quien nadie besó.

Todos tienen metáforas  
para describirte el amor,  
pero nadie las siente  
como al besarte lo hago yo.

### XXXIX

No susurres a mi oído,  
que me estremeces el alma,  
háblame desde muy lejos  
y con la voz bien alta.

No me roces con dulzura,  
que me alteras las entrañas,  
mírame desde muy lejos.  
que me estremeces el alma.

**EPÍLOGO:  
6 SONETOS DE  
ADIÓS Y UNA  
CANCIÓN DE  
DESPEDIDA**

Entre Neruda, Ronsard y yo:  
Quand tu serez bien vieille au soi à la chandelle.  
Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo)

Cuando ya te hayas ido lejos triste,  
de tu cuarto al calor de las bombillas,  
abrazada a sus luces amarillas  
descubrirás por fin que me quisiste.

Cuando ya te hayas ido lejos triste,  
las lágrimas caerán por tus mejillas,  
cortándote la cara cual cuchillas  
leyendo lo que al leer nunca leíste.

Vivirás mis poesías olvidadas  
y, al saber que es verdad que me querías,  
tus lágrimas caerán desesperadas.

Yo seguiré escribiéndote poesías  
al pie de las estrellas abrumadas,  
mas nunca las leerás como lo hacías.

Todo quedará en la noche oscuro  
y nunca las estrellas olvidadas  
brillarán ya en tus manos arrugadas  
del llanto de tu amor ahora inseguro

de si algún día fue en verdad tan puro,  
como decían mis ennoblecidas  
poesías por mis rimas homicidas,  
el amor que por ti sentí seguro.

Sí, todo quedará oscuro y en calma,  
nuestros futuros hijos no veremos  
sin unirnos los dos en un solo alma.

Pero aunque ya nunca más nos amemos,  
si en verdad nos quisimos con el alma,  
en el alma no nos olvidaremos.

De tus manos se vuela la alegría  
arrastrada por la fuerza de mi viento  
y, por mi culpa, de ti ya no siento  
el amor que por mí tu voz sentía.

El pánico al futuro me desvía  
desde mi corazón al pensamiento,  
y sé que necesito de tu aliento,  
pero ahora mi cerebro es quien me guía.

Ignorando por miedo tu pasado,  
te digo que me marchó y tú te callas  
y ya tarde recuerdo haberte amado.

Porque a quererte siempre aunque te vayas  
tengo el corazón aún preparado,  
no llores, por favor, cuando te vayas.

El tiempo nos juntó y hoy nos separa  
dejando nuestro amor despedazado.  
Me arranca brutalmente de tu lado  
y sangra de cristal tu dulce cara.

El tiempo nunca quiso que brillara  
nuestra estrella eclipsando su reinado,  
y, envidioso, la apaga desquiciado  
con un soplo brutal que nos separa.

Pues no permitirá que nos amemos,  
tú, niña, no me llores de rodillas  
cuando ya para siempre nos dejemos.

No me inunda de muerte las costillas  
el pensar que ya nunca nos veremos  
sino el triste color de tus mejillas.

No quiero preguntar pero pregunto  
al cielo si aún estás donde me viste  
por primera vez, y si tu voz triste  
guarda el eco de nuestro amor difunto.

No quiero preguntar pero pregunto  
si es verdad que algún día me quisiste,  
si conseguí encontrar lo que escondiste  
o si es punto final este gris punto.

¿A alguien alguna vez el tiempo alado  
descubrirá el secreto que se esconde  
en la flor de tu pecho enamorado?

Al cielo oscuro le pregunto dónde  
estarás para traerte a mi lado,  
pero el oscuro cielo no responde.

Luchamos contra el tiempo irreparable  
sabiendo que el final se aproximaba.  
Es vano prorrogar lo que se acaba,  
como es vano matar lo perdurable.

Quisimos del amor lo incalculable.  
Pedimos que nos diera y él nos daba  
más días para ver si funcionaba  
un amor que jamás fue alcanzable.

Y el tiempo irreparable lo ha vencido,  
vino y vio; y, echada ya la suerte,  
nuestro amor impartible ha partido.

Y por que no me duela más mi muerte,  
una vez que ya te hayas despedido,  
prométeme que no volveré a verte.



¡Cómo echarás de menos cuando me haya  
[marchado  
mi voz que tantas veces callaron tus palabras!  
La recordarás siempre con el corazón roto  
y lamentarás no haber sabido aprovecharlas.

¡Cómo desearás oír mi voz ronca de nuevo  
rozando tus oídos con dulzura escarlata!  
Sonará su resonancia falsa por las noches  
y tú la apartarás de tus sueños asfixiada.

¡Cómo echarás de menos cuando me haya  
[marchado  
mi voz que despreciaste cuando aún eras mi amada!  
Y yo te gritaré desde mi soledad triste  
sabiendo que ya no me queda por perder nada.

¡Cómo lamentarás no haber sabido escucharme  
en esas dulces noches de olvido solitarias!  
Y yo arrojaré a la hoguera del recuerdo  
las palabras que no te dije porque tú hablabas.

Ya no hablarás con nadie por miedo a no  
[escucharle  
y por miedo a dejar sola otra vez tu alma.  
Y yo ya no hablaré por miedo a recordarte  
cuando me escuche atentamente mi nueva amada.

¡Cómo me echarás de menos cuando me haya ido!  
¡Cómo añoraré que tu dulzura me callara!  
Y en el mar de tu voz me ahogaré sin resistencia  
y el eco de mi voz te ahogará desesperada.

Llorarás perdida las noches de mi silencio  
y yo escribiré versos las noches que me hablabas.  
Y todo fue porque no supimos darnos cuenta  
que en mi silencio y en tu voz  
la noche nos amaba.